

Artículo especial

Historia de la dermatopatología en México

Ana Elena Domínguez Espinosa*

RESUMEN

La dermatopatología es una subespecialidad de más de 100 años de antigüedad que forma parte del área de la dermatología. Sus orígenes se remontan a Europa, principalmente Alemania y Francia, y en México tuvo su cuna en el Centro Dermatológico Pascua y el Hospital General de México, centrado en dos grandes personalidades de la dermatología mexicana: la Dra. Josefa Novales y el Dr. Rafael Andrade. A través de sus esfuerzos se inició la enseñanza dermatopatológica en residentes y dermatólogos interesados en especializarse en este campo, así como la obtención del reconocimiento universitario por medio de la UNAM.

Palabras clave: dermatopatología, Unna, Darier, Rafael Andrade, Josefa Novales.

ABSTRACT

Dermatopathology is a specialty of more than 100 years of age, and forms an essential part in the daily exercise of dermatology. Their origins are European, mainly German and French; and in Mexico it has its cradle in the Pascua Dermatological Center and the General Hospital of Mexico; centered in two great personalities of the Mexican dermatology: Dr. Josefa Novales and Dr. Rafael Andrade. Through their efforts the dermatopathological education for residents of dermatology and to dermatologists interested in the specialization in this field began, as well as the university recognition with the endorsement of UNAM.

Key words: Dermatopathology, Unna, Darier, Rafael Andrade, Josefa Novales.

*Cuanto más lejos puedas mirar hacia atrás,
más lejos podrás mirar hacia adelante.*
SIR WINSTON CHURCHILL, 1944

La dermatopatología es una subespecialidad del área de la dermatología, que consiste en el estudio microscópico de las enfermedades de la piel, y cuya finalidad es establecer el diagnóstico preciso con base en una exacta correlación clínico-patológica.¹ La precisión depende de la contemplación simultánea de los aspectos morfológicos (clínicos) y estructurales (microscópicos) que se observan en el estudio histológico de la piel. Hoy día no podemos imaginar estudiar las enfermedades cutáneas sin la obtención de una biopsia, por lo que en la investigación y el ejercicio diario dermatológico, la dermatopatología es parte fundamental

irreemplazable; por tanto, es muy importante conocer sus orígenes y desarrollo.

Los orígenes de la dermatopatología mexicana, como los de muchas otras especialidades, se remontan al pasado europeo, donde surgieron los conceptos y la especialidad en sí misma.

ANTECEDENTES EUROPEOS

Como en otras etapas de la medicina, no siempre hubo conceptos claros o equivalentes a los que ahora se conocen. La dermatología y dermatopatología son muestras de ello; esta última tuvo inicio y evolución lentos.

Marie François Xavier Bichat (1771-1802), el extraordinario anatomista del siglo XVIII, describió la anatomía de la dermis y epidermis, y su influencia con los factores ambientales; sin embargo, no dividió la dermatología como área de la medicina propia para el estudio de las enfermedades de la piel.

El concepto de “dermatopatología” se conocía como “dermato-anatomía”. El nombre de “dermato-patología”

* Dermatóloga y dermatopatóloga, Hospital General de Zona número 8, Instituto Mexicano del Seguro Social.

Correspondencia: Dra. Ana Elena Domínguez Espinosa. General Anaya 338, colonia Del Carmen, CP 04100, México DF.
Recibido: octubre, 2008. Aceptado: noviembre, 2008.

Este artículo debe citarse como: Domínguez EAE. Historia de la dermatopatología en México. Dermatol Rev Mex 2009;53(1):40-48. La versión completa de este artículo también está disponible en: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

fue acuñado por el inglés Henry Seguin Jackson en 1792,² en una época en que los términos “dermología” y “dermatología” se referían a la piel y otras membranas del cuerpo, desde el punto de vista anatómico e histológico. Aunque sus propuestas semánticas no fueron aceptadas por la comunidad médica de ese entonces, puede hablarse justificadamente de la existencia de la especialidad dentro del campo de la medicina. El tratado de Jackson, dedicado en parte a la microanatomía del “*cutis vera*”, fue el precursor de lo que vendría a ser una nueva especialidad en el área de la dermatología.

En 1777 Annaeus-Charles Lorry describió a detalle, en su tratado de 700 páginas, los aspectos de la piel sana y enferma, y por primera vez se refirió a la piel como un “*órgano*” del cuerpo humano. No obstante, realizó sus estudios con lupas y lentes magnificadores, pues aún no existía obtención de biopsias, y los estudios microscópicos estaban por venir.

Otros anatomistas, como Heinrich Fuchs (1840) y Louis-Victor D Duchesne-Duparc (1859), realizaron una



Figura 1. Annaeus-Charles Lorry.

extensa descripción de la anatomía cutánea y su reacción a diversos estímulos, pero sin la revisión sistemática con el microscopio.

En 1844 Julius Rosenbaum habló por primera vez, en un tratado, de los *dermatopathologen* o dermatopatólogos, donde señaló los estudios microscópicos realizados por Gilbert Breschet en 1835. Carl Gustav Theodore Simon (quien descubrió *Demodex folliculorum* en 1842) y Friedrich von Bärensprung siguieron con esta tradición. En 1848 publicaron las primeras descripciones histológicas verdaderas de la piel, lo cual tuvo gran mérito porque en ese entonces las secciones se realizaban a mano, aún sin tinciones ni microtomo potente.



Figura 2. Carl Gustav Theodore Simon.

Sólo algunos autores de esa época comenzaron lentamente a relacionar las enfermedades de la piel con los procesos patológicos (Rayer 1826, LA Struve 1829, Ferdinand Hebra 1845).

El desarrollo de la histopatología dio un paso importante con la invención de una nueva clase de microtomo, en 1866 por Wilhelm His, y el descubrimiento, en Alemania, de las principales tinciones histológicas, desde 1854 hasta 1880.

En ese tiempo, la dermatopatología formaba parte de la patología. Por la facilidad de realizar biopsias (término creado por Ernest Besnier en 1879) y el acceso visual de los síntomas y signos de las enfermedades cutáneas, los dermatólogos se convirtieron en los únicos especialistas en “leer” sus propios estudios histológicos con el microscopio.

En Austria, Carl Wedl (1815-1891) tuvo especial interés en la patología microscópica de los dientes y la piel, porque ya que estaba familiarizado con el desarrollo del estudio de la piel en Francia, Inglaterra y Alemania. Sus discípulos: Isidor Neumann (1832-1906), Salomon Stricker (1834-1898), Heinrich Auspitz (1834-1885), Moritz Kaposi (1837-1902) y Salomon Ehrmann (1854-1926) se convirtieron en los responsables del desarrollo de la dermatopatología en Viena. Auspitz acuñó los términos *acantholysis* y *acanthosis*, alteraciones que él descubrió.

En este marco apareció Paul Gerson Unna, padre de la dermatopatología alemana. Sus logros fueron más allá de la dermatología clínica y terapéutica. Se considera el impulsor más decidido del estudio histológico de las enfermedades cutáneas.^{3,4}

Hijo de una familia de Hamburgo, compuesta en buena parte de médicos, Unna decidió emprender su carrera médica en Estrasburgo, recibiendo clases de von Recklinghausen y Wilhelm von Waldeyer, una de las figuras más importantes en el campo de la anatomía, quien se convirtió en el director de su tesis titulada *El desarrollo y la anatomía de la piel humana*. Unna decidió centrar sus investigaciones en el campo de las enfermedades de la piel, ya que en ese entonces era un área poco explorada. Desarrolló una técnica innovadora de tinciones, como la picrocarmina, para diferenciar las distintas partes de la piel. En su tesis describió el *stratum basale* como la zona de regeneración; definió el *stratum spinosum* y *granulosum* de manera morfológica y logró determinar que la capa espinosa no participaba en la regeneración celular. No obstante, su tesis no fue bien aceptada por el tribunal que la evaluó, porque consideraban sus hallazgos “demasiado” innovadores. Ante tales expectativas y sin retractarse de sus hallazgos, pensó en ampliar sus conocimientos, por lo que se trasladó a Viena donde se introdujo en el campo del tratamiento clínico de las afecciones de la piel por Hebra. Ahí también conoció a Stricker y Auspitz, de quienes se hizo pupilo, y más tarde, éste último se convirtió en su mentor. Durante su estancia en Viena decidió que su marco de investigación y especialización sería la dermatopatología.

Cuando regresó a Hamburgo, aplicó sus conocimientos médicos en la medicina privada, en la consulta de su padre, pero en 1881 se separó de él para fundar su propia clínica dermatológica. El aumento de pacientes le obligó a que abriera una clínica más grande, que fue el origen de lo que

llegaría a ser el mayor centro dermatológico de Europa. Un siglo después de Seguin Jackson, realizó el primer texto comprensible de dermatopatología: *Histopatología de las enfermedades de la piel* (1894). Por este suceso y en esa fecha se considera el nacimiento de la especialidad como tal.^{4,6}



Figura 3. Paul Gerson Unna.

Los seguidores de la escuela de Unna fueron JMH MacLeod, que se convirtió en el padre de la dermatopatología británica al publicar, en 1903, el primer texto en inglés de la especialidad,⁷ Walter Friboes y, principalmente, Oscar Gans. Este último con un texto propio (1925) y autor del respectivo capítulo de histología en el libro de Jadassohn, a principios de la década de 1930. Gans introdujo la influencia alemana en la dermatopatología de Estados Unidos que, posterior al surgimiento de Hitler, se consolidó con la migración de investigadores, como Alexander y Walter Lever, Felix y Herman Pinkus, Erich Urbach, Stephan Rothman y otros.

Por su parte, en Francia había diferentes publicaciones en la era de crecimiento de la dermatopatología. Emile Vidal (1825-1893) introdujo, en el hospital St. Louis, los métodos histológicos alemanes; desde entonces se apasionó por la revisión microscópica y fue un auténtico pionero del análisis histológico; sin embargo, Jean Darier (1856-1938) fue el padre de la dermatopatología moderna en ese país. Él era el último superviviente de los “cinco grandes” de la escuela francesa: Ernest Besnier (1831-1909), Louis-



Figura 4. Oscar Gans.

Anne-Jean Brocq (1856-1928), Darier, Raymond Jacques Adrien Sabouraud (1864-1938) y Jean Alfred Fournier (1832-1915). Este grupo hizo de la escuela dermatológica de París una de las más famosas de su tiempo.

Ferdinand Jean Darier provenía de una familia de hugonotes de Dauphine, Francia, que emigró a Hungría antes de su nacimiento en 1856; posteriormente fueron a Génova, cuando tenía ocho años de edad, y para este tiempo hablaba perfectamente el idioma Húngaro, Francés y Alemán (lo que en un futuro le facilitó el contacto con Unna y los trabajos de alemanes y austriacos). Inició sus estudios médicos en Génova a los 15 años de edad, pero decidió ir a París donde se naturalizó y asentó. Después de su tesis doctoral, en 1885, se unió al laboratorio de histología de Louis Ranvier. Posterior a este adiestramiento trabajó como médico en La Rochefoucauld, La Pitié, Broca y finalmente en el Hospital San Luis, en el que se encargó del departamento médico de 1909 a 1922.

Además de ser un extraordinario clínico e innovador en la terapéutica, su mayor reputación internacional se basó en investigaciones dentro del campo de la dermatopatología y sus descripciones originales son muy numerosas. Darier tenía la convicción de que la histopatología cutánea era una parte esencial en el proceso del diagnóstico e hizo uso extensivo de este tipo de material en sus artículos. Asimismo, fundó el Museo de Histología en el Hospital San Luis y fue jefe editor de la enciclopedia dermatológica más grande: *Nouvelle Pratique Dermatologique*, publicada en 1936 y que fue el texto estándar de su tiempo.^{4,8-10}



Figura 5. Jean Darier.

El sucesor directo de Darier fue Achille Civatte (1877-1956); éste fue interno de Brocq y más tarde ayudante de Darier. Su formación se completó al lado de Unna, Neisser y Pinkus. Civatte creó un atlas de histopatología que se publicó después de su muerte, en 1957. El relevo de la tradición histopatológica del Hospital San Luis recayó sobre su hijo Jean Civatte, quien fue autor del primer tratado de histopatología cutánea en lengua francesa.⁸

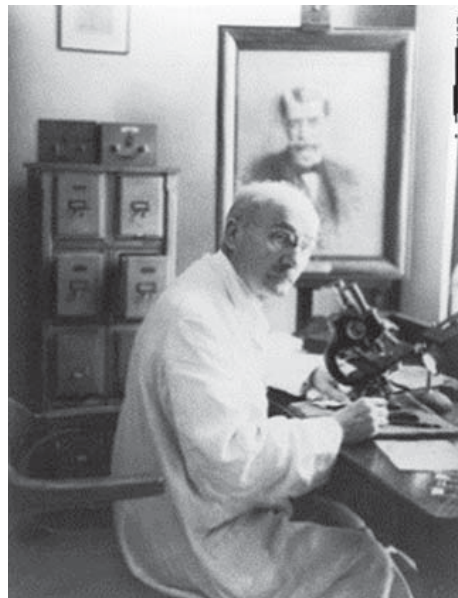


Figura 6. A Civatte.

LA ESPECIALIDAD EN MÉXICO

La dermatopatología es una especialidad que hasta la fecha tiene 114 años de antigüedad; no obstante, la historia nacional es mucho más joven y podemos asentarla en dos instituciones que han contribuido enormemente con la medicina y dermatología mexicana: el Centro Dermatológico Pascua y el Hospital General de México.

El Centro Dermatológico Pascua

El laboratorio de dermatopatología del Centro Dermatológico Pascua inició sus labores en 1953. Ante la iniciativa del profesor Fernando Latapí se instaló el servicio con la orientación de los doctores Isaac Costero Tudanca y Agustín Chévez Zamora, excelente patólogo y discípulo del profesor Costero, quien fue anatomista y patólogo distinguido. Su labor docente y de investigación le llevó a la presidencia de la Academia Nacional de Medicina en 1968 y a obtener, en 1972, el Premio Nacional de Ciencias que otorga anualmente la Presidencia de México. En 1979, poco antes de su muerte, fue nombrado doctor *Honoris Causa* por la UNAM.

Los primeros estudios histopatológicos corrieron a cargo de la Dra. Obdulia Rodríguez, con la asesoría del profesor Manuel Martínez Báez, reconocido por sus obras en microbiología y parasitología.¹¹

Desde sus inicios, el laboratorio del Centro Dermatológico Pascua ofreció apoyo en el diagnóstico histopatológico a diversos hospitales del sector salud, e incluyó a todos los que actualmente pertenecen al Gobierno del Distrito Federal, la mayor parte del Instituto Mexicano del Seguro Social, Hospital General de México, Hospital Juárez, entre otros; sin embargo, aún no existía un curso formal de dermatopatología.

En 1954 la Dra. Josefa Novales Santa Coloma ingresó al servicio del laboratorio para contribuir con la dermatopatología y aplicar los conocimientos que recién había adquirido en Europa.

La Dra. Novales nació en Naucalpan, Estado de México, el 27 de octubre de 1926. Egresó de la Escuela Nacional de Medicina en 1951; posteriormente, fue becada por el Instituto de Cultura Hispánica para realizar el posgrado de Dermatología en el Hospital San Juan de Dios (Madrid, España), donde fue alumna del Dr. José Gay Prieto, uno de los tres grandes maestros de la dermatología española junto con Xavier Vilanova y José Gómez Orbaneja, quienes a su

vez habían completado sus estudios con enseñanza directa de Darier, Civatte, Pautrier, Bloch y Miescher.¹²

La Dra. Novales tuvo, además, especial dedicación en el departamento del profesor Álvarez Cascos y Julio Rodríguez Puchol, patólogo completísimo proveniente de la Escuela de Cajal y Tello, quien es considerado pionero y fundador, junto con Joan Rubió, de la dermatopatología española.^{13,14}



Figura 7. Dra. Josefa Novales.

A su regreso a México, después de un año de estancia en España, la Dra. Novales trabajó y enseñó dermatopatología en el Centro Dermatológico Pascua, durante las jornadas vespertinas, admirablemente sin percibir sueldo, cerca de 20 años. En 1978 estudió inmunofluorescencia en el Servicio de Anatomía Patológica del Centro Médico Nacional (IMSS) con el Dr. Jesús Aguirre. Finalmente, en 1987 asumió la jefatura definitiva del laboratorio del Centro Dermatológico Pascua en el turno matutino.

La Dra. Novales ha tenido una carrera prolífica con múltiples publicaciones, además de haber sido médica adscrita al servicio de Dermatología del Hospital General de México, del Centro Dermatológico Pascua, del Instituto Mexicano del Seguro Social y miembro de diversas sociedades, ocupando cargos importantes en las mismas (en tres ocasiones fue presidenta de la Sociedad Mexicana de Dermatología). Fue miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Dermatopatología y en la actualidad es su presidenta.

La enseñanza dermatopatológica a residentes de dermatología siempre estuvo presente; sin embargo, el curso de formación de dermatopatólogos se inició de manera un tanto informal, ya que en ese entonces se carecía de una residencia como tal y en México no se consideraba una especialidad reconocida de forma universitaria, por lo que sólo se tomaba en cuenta como diplomado, reconocido por la institución hospitalaria en donde se realizaba.

La primera egresada del Centro Dermatológico Pascua fue la Dra. Dinorah Bueno Díaz, quien posterior al término de su capacitación, de 1975 a 1985, trabajó en el laboratorio. Después instaló su residencia en Veracruz, donde trabaja hasta la fecha.

Después de la Dra. Bueno, continuó la Dra. Gisela Navarrete Franco, quien llegó en 1979 al Centro Dermatológico Pascua, donde realizó la especialidad de Dermatología y Dermatopatología y es en 1983 cuando es asignada al laboratorio, hasta la fecha. Con su entrada al laboratorio, se consolidó la enseñanza en Dermatopatología en el Centro, gracias a las dotes que para la misma posee la doctora. En el año 2000, con ayuda financiera de la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra, realizó una estancia en la Universidad de Nueva York, con la Dra. Hideko Kamino, y en ese mismo año y hasta el 2002 funge como presidenta de la Sociedad Mexicana de Dermatología.

Después de la Dra. Navarrete continuaron la tradición dermatopatológica los doctores Alberto Ramos Garibay (que desde 1993 se encuentra como médico de base en el laboratorio del Centro), Martín Izabal, Víctor Jaimes, Pedro Iribe, Guadalupe González, Aurora Elizondo, Araceli Hernández, Elizabeth Rodríguez (Bolivia), Laura Rivera, Griselda Membrillo, Octavio Guzmán, Gabriel Martínez, Angélica Villanueva, Maribet González González, Verónica Merelo, Lilián Saldaña y Adriana Machado.

En el laboratorio del Centro Dermatológico Pascua se realizan diversos estudios histopatológicos (hasta 4,000

al año), con discretas variaciones a través de los años (promedio de 2,000).

Hospital General de México

La dermatopatología en México no podría ser tal y como hoy existe sin los acontecimientos que tomaron lugar en este legendario centro de enseñanza. Aunque la historia del laboratorio es más joven que la del Centro Pascua, no por ello es menos rica e importante, pues definitivamente, tiene su base en la persona del Dr. Rafael Andrade.

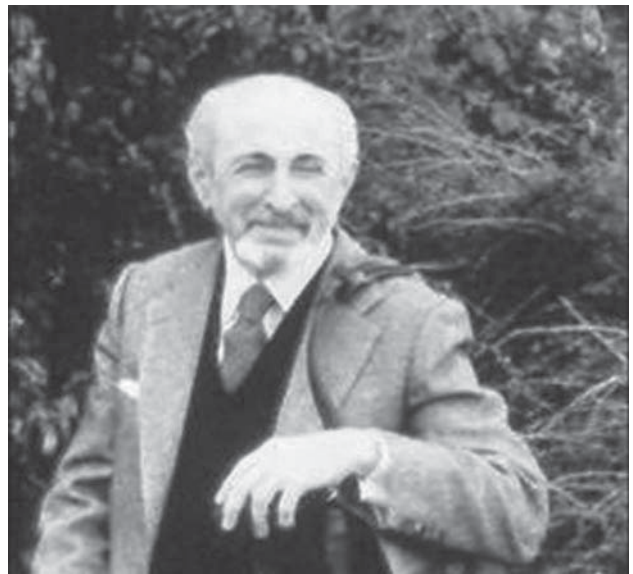


Figura 8. Dr. Rafael Andrade.

El Dr. Rafael Andrade Malabehar nació el 26 de enero de 1926 en Mérida, Yucatán, donde realizó sus estudios básicos; posteriormente se trasladó a la Ciudad de México donde se graduó de la Escuela Nacional de Medicina en 1945. Para ese entonces dominaba el idioma inglés y francés. Se trasladó a París, Francia, para estudiar dermatología con el profesor Robert Degós en el Hospital San Luis. Permaneció en ese país hasta 1956, recibió enseñanza directa de Achille Civatte, ganando la confianza de éste, a tal grado que le hizo encargado de las llaves de su museo-laboratorio que había fundado con su maestro Darier.⁸ Por supuesto, la enseñanza principal provino de Civatte, pero el maestro Andrade, en esa época, convivió con otras grandes personalidades de la dermatología mundial (Pautrier, Gougerot, Touraine y más). En 1956 se trasladó a Frankfurt, Alemania, para continuar su formación dermatopatológica nada menos que bajo la tutela de Oscar



Figura 9. Clase del Dr. Robert Degós. El Dr. Andrade se encuentra en el círculo superior (1. Derlot, 2. Garnier, 4. Lortat-Jacob, 5. Barré, 6. Degós, 7. Kaufmann, 8. Meyer, 9. Delzant, 10. Lépine, 11. Mikol, 12. Civatte, 13. Cottenot, 14. Lefort, 15. Bourit, 16. Héri, 17. Roland, 18. Clépaut, 19. Henri, 20. Voragen, 21. Kammes, 22. Diochet, 23. Bosser, 25. Climent, 26. Ossipovski, 27. Tabet, 28. Négri, 29. Rabineau, 30. de Maublanc, 31. Jurkovitz, 32. Coupé, 33. Dupagne, 35. Ruossillon, 36. Dauphin, 37. Sebrand, 38. Escande, 39. Hidano, 46. Piot, 50. Chamouillet, 51. Balme, 53. Marghescou, 54. Périchan, 55. Barra, 56. de Kermadec, 57. Verter, 59. Léridon. 61. Poirés Baptista, 62. Andrade).

Gans durante tres años. Su tesis de doctorado la realizó en anetodermias, en 1957. Del Dr. Gans heredó, también, la inquietud por la escuela estadounidense que el mismo Gans había influenciado, por lo que recién casado partió a Estados Unidos (Nueva York), donde en 1960 fue profesor asociado del Centro Skin & Cancer. Publicó, entre muchos mas artículos, el libro “Cancer of the Skin” y junto con Alfred W Kopf, un atlas de dermatopatología.

En 1971, durante su año sabático por los acontecimientos de la guerra de Vietnam, el maestro Andrade decidió regresar a México con la idea de formar un servicio de dermatopatología, el cual vio la luz en el Hospital General de México, donde en el pabellón de Patología le concedieron un cubículo para iniciar el servicio. El Dr. Andrade había sido becario de la fundación Alexander von Humboldt, en Alemania, por lo que apeló a ésta para el financiamiento del laboratorio. La fundación proporcionó el material requerido, entre microscopios, microtomo e incluso proyector de laminillas, en 1972. En ese año se fundó el servicio de Dermatopatología, pero funcionó como tal tres años más tarde, es decir, en 1975. Al principio se realizaban, apenas, 550 estudios; sin embargo, esta cifra ha ido en aumento, pues hasta la fecha se han realizado más de 52,000 estudios histopatológicos (cerca de 1,500 por año).

El maestro Andrade, junto con Ernesto Macotela Ruiz (a su vez alumno de Degós), tuvo la iniciativa de formar el Consejo Mexicano de Dermatología, a la par de los doctores José Barba Rubio, Luciano Domínguez Soto, Antonio González Ochoa, Pedro Lavalle Aguilar, Mario Magaña Lozano, Jorge Peniche Rosado, Ramón Ruiz Maldonado, Amado Saúl Cano, Jorge Vega Núñez, Raúl Aceves Ortega, Miguel Ahumada Padilla y Juventino González Benavides en 1974; el maestro Andrade fue el primer presidente del mismo.



Figura 10. Miembros del Consejo Mexicano de Dermatología. El Dr. Andrade es el segundo desde la derecha.

También en 1979, para consagrar la función histórica y especificidad de la histopatología cutánea, el Dr. Andrade junto con Jean Civatte, Stéphane Belaïch (Francia), José Mascaró (España), Antonio Poiars Baptista (Portugal), Gerd Steigleder (Alemania) y Edward Wilson Jones (Inglaterra) fundaron el Club Unna-Darier, el cual reúne anualmente a los expertos europeos en la disciplina, y en el que Dr. Andrade es el único miembro no europeo con el suficiente prestigio para considerarse fundador dentro de este selecto grupo.

En octubre de 1996, en el marco de la celebración del centenario de la especialidad, el Dr. Andrade concertó el primer Seminario Intercontinental de Dermatopatología, en el Hospital General, con miembros del Club Unna-Darier y personalidades mexicanas de la disciplina. En el mismo año concluyó su bienio como presidente de la Sociedad Mexicana de Dermatología.

La tradición de docente obtenida en Europa y Estados Unidos llevó al maestro Andrade a iniciar, en su laboratorio, el curso de enseñanza para residentes de dermatología

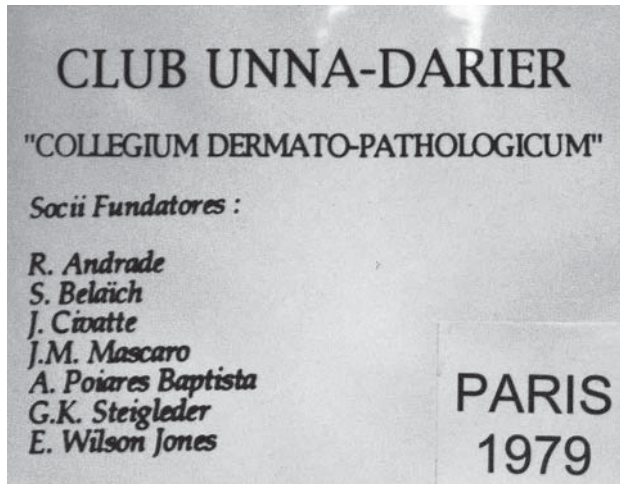


Figura 11. Fundadores del Club Unna-Darier.

y la capacitación de dermatopatología para dermatólogos formados. No obstante, sus primeros alumnos fueron extranjeros: los doctores Friedrich Bammehr (Alemania), Joyce Shigi de Alfaro (Costa Rica), Rafael Carrillo (Honduras), Mario Gómez Zimmerman (El Salvador), Hernán F Corrales (Honduras) y Félix Rollano Garabito (Bolivia).

En 1982 la Dra. Patricia Mercadillo Pérez se convirtió en la primera egresada mexicana de este adiestramiento y desde 1988 hasta la fecha trabaja en el laboratorio. La Dra. Mercadillo fue presidenta de la Sociedad Médica del Hospital General de 1998 a 1999; es jefa del laboratorio de Dermatopatología desde el año 2000, año en que el maestro Andrade se convirtió en Consejero Técnico de la Especialidad, el cual era el eslabón más avanzado en la carrera hospitalaria. La Dra. Mercadillo presidió, también, la Sociedad Mexicana de Dermatología durante el periodo 2004-2006 y actualmente es profesora titular del curso de dermatopatología.

El maestro Andrade se jubiló en 2005; sin embargo, el curso universitario de dermatopatología se realiza gracias a sus entusiastas esfuerzos, pues durante años insistió a la UNAM sobre la importancia del reconocimiento que debía hacer a la especialidad de dermatopatología. Por fin, el esfuerzo se vio coronado en 1998, cuando la UNAM avaló el curso y pasó de ser un diplomado a una especialidad con residencia hospitalaria propia y título universitario.^{1,15} Es por demás señalar la importancia histórica de este hecho en México; sin embargo, antes de implantarse el curso universitario, hubo numerosos médicos que realizaron la especialización en dermatopatología en el Hospital Gene-

ral, establecido a partir de 1984 (que aún era más extenso que el programa aceptado por la UNAM). Entre ellos se encuentran los doctores Cecilia Vázquez González, Adriana Anides Fonseca, José Cerón Espinoza, María Eugenia Ríos Ávila, Natalia González Campos, Elizabeth Barrera Cortés, Horacio Luna Álvarez, Imelda Izeta Gutiérrez, Norma Juárez Herrera y Nancy Podoswa Ozerkovsky, entre otros. Después de 1998 continuaron con la especialidad: Francisco J Robles, Ana Elena Domínguez Espinosa, Eduardo Marín Hernández, Luis Miguel Moreno López, Vicente García Ramírez, Nelly Sandoval Aguilar (Honduras), Guillermo Solís Ledesma, Elizabeth Barrios Ganem, Guadalupe Rodríguez Patiño, Ivonne Gabriela Arista, Maribel Martínez Flores Xóchitl Valenzuela Barba, Juan Gabriel Barrientos García, Maricruz Soto y María de Lourdes Morales.



Figura 12. Examen de tesis de dermatopatología de la Dra. Ana E Domínguez. De izquierda a derecha se encuentran los doctores: Adriana Anides, Patricia Mercadillo, Rafael Andrade, Ana E Domínguez, Gisela Navarrete y Josefa Novales.

CONCLUSIÓN

En la actualidad la UNAM sólo reconoce dos sedes para realizar la especialidad de dermatopatología: el Centro Dermatológico Pascua y el Hospital General de México. Es requisito indispensable ser dermatólogo titulado para poder ingresar al curso que tiene duración de dos años; al finalizar debe realizarse una tesis para obtener el título universitario. La Sociedad Mexicana de Dermatopatología inició sus actividades en 1989, sus socios fundadores son los doctores Rafael Andrade, Adriana Anides, Leonardo

Álvarez Paque, Francisco Kuri (Tamaulipas), Patricia Mercadillo, Clemente Moreno Collado, Gisela Navarrete, Josefa Novales, María Eugenia Ríos Ávila y Víctor Ruiz Godoy (Guadalajara). Actualmente cuenta con más de 30 miembros y desde hace 14 años bajo su auspicio, se realiza anualmente (en el mes de agosto) el Seminario Internacional Clínico-Patológico de Dermatopatología, al que acuden grandes personalidades del ámbito dermatopatológico europeo y americano.

Unna dijo: *“el dermatólogo debe observar las enfermedades en la piel con los ojos de dermatopatólogo, y el dermatopatólogo debe observar el microscopio con los ojos del clínico”*.

Éste es un gran principio que, desgraciadamente, se ha ido diluyendo a través del tiempo. Actualmente, en México, diversos dermatólogos no le atribuyen gran valor al hecho de que un dermatopatólogo vea sus biopsias (para algunos da lo mismo que las vea un patólogo general); sin embargo, nadie podrá tener los ojos de dermatólogo más que el dermatólogo; este gran principio, dicho por el fundador de la dermatopatología, es la base de nuestra correlación clínico-patológica y una conquista indispensable por la cual, nosotros como dermatólogos, tenemos que luchar por conservar como parte esencial de la especialidad. Por ello es importante conocer el principio y desarrollo de la dermatopatología en México, para cualquier dermatólogo, joven o maduro, ya que sólo así podremos apreciar las bases de nuestro ejercicio diario y perfeccionarlo.

Agradecimientos

Profesora Bárbara Andrade; histotecnóloga Carolina Naranjo; Dra. Gisela Navarrete; Dra. Josefa Novales; secretaria Gabriela Peña, Dra. María Eugenia Ríos y Dra. Obdulia Rodríguez por sus valiosas aportaciones a este artículo.

REFERENCIAS

1. Facultad de Medicina UNAM. Comité Académico. Plan Único de Especialización en Dermatopatología. 3ª ed. México: UNAM, 2008;p:5.
2. Holubar K, Schmidt C. Dermato-pathologia 1792 and Henry Seguin Jackson (1750?-1816): a bicentennial. J R Soc Med 1994;87(8):464-5.
3. Holubar K, Fatovic-Ferencic S. The roots of international dermatology: a historical tabulation.11/10/2002 (consultado: 11/08/2008). Disponible en: <http://www.oegdv.at/dl/history/histtabulation.pdf>.
4. Holubar K. The history of European dermatopathology (consultado: 11/08/2008). Disponible en: <http://www.bium.univ-paris5.fr/sfhd/ecrits/euroderm.htm>
5. Romiti N. The pioneers of dermatology-part 2. The life and works of Paul Gerson Unna. Ann Bras Dermatol 2005;80(1):89-90.
6. Gerson-Unna P. Biografía (consultado: 11/08/2008). Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Gerson_unna
7. Mehregan DA. Dermatopathology: past and present. J Egypt wom Dermatol Soc 2006;3(1):1-3.
8. Agache P, Aitken G, Ambilard P, Bagot M, et al. La dermatología en Francia. 1ª ed. Francia: Privat, 2002;pp:155-62, 422, 427-8, 471, 497, 663.
9. Graham LE. Obituary. Br J Dermatol 1938; 50:384-9.
10. Mitchell JH. Some French dermatologists I have known. Arch Dermatol 1960;81:962-8.
11. Sociedad Mexicana de Dermatología. Presidentes I Decanos. Medic Mex 2008;89:34-36.
12. Chinchilla D, Fonseca E. Leyendas de la dermatología CILAD. Prof. Dr. José Gay Prieto (consultado 12/08/2008). Disponible en: <http://www.cilad.org/archivos/1/Leyendas/DrGP.html>
13. Tello-Martínez F. La escuela de Cajal: la creación del primer servicio de anatomía patológica en España. Rev Esp Patol 2002;35(4):475-80.
14. Contreras F. La dermatopatología española: Su desarrollo en los últimos 50 años. 12/05/2005 (consultado: 18/08/2008). Disponible en: http://www.seapcongresos.com/2005/Conferencias_Seminarios/Conferencia_Inaugural/InaugurContreras.PDF
15. Somolinos J, León-Portilla M, Neri-Vela R, Martínez M, et al. Centenario del Hospital General. Historia de la Medicina Mexicana. 1ª ed. México: Lunwerg, 2004;pp:213-4.